

"serían las dos de la madrugada
cuando abandonamos el equívoco cafetín."

Y en este otro ejemplo:

"Tomamos una copa juntos.
Hace tres años
que no nos veíamos,
ni sabíamos nada de nuestras vidas".

Estos tres aspectos a veces se ofrecen entrelazados como hemos podido comprobar en alguno de los ejemplos expuestos.

Pero a pesar de esa actitud de inmediatez que tiene la poesía de Joaquín Brotóns, también ofrece un carácter reflexivo sobre aspectos más teóricos de la realidad y la creación lírica. Así, es de destacar la idea que sobre la poesía y el poeta tiene Joaquín Brotóns. Nos lo expresa fundamentalmente en dos poemas: En el titulado "Himno a la melancolía" y en "Balada del amor violeta".

En el primero pide al poeta que abandone su trono lírico en el que vive distanciado de los hombres y ponga su "honrada voz a hervir/ en el caldero de la justicia...", su "desmesurado corazón... al servivio/ de tu hermano el hombre...".

En el segundo poema la intención es diferente. Se vierte a lo largo de todos sus versos una amarga desilusión. El Poeta es un "desterrado" que no debe entregarse a la belleza efímera de lo que le rodea. Por eso lo insta a que dirija su amor -dentro de la mejor tradición romántica- a la noche, a la luna, a las estrellas.

"Sólo la luna y las estrellas te aman.
Sólo ellas nos aman en su silencio de siglos
nos besan en la oscuridad nocturna de los deseos,
en los lagos cubiertos por gotas de sangre".

Esta actitud, que como ya hemos dicho, se encuadra en la tradición romántica, nos lleva al recuerdo de un poeta del siglo XVI español, Francisco de la Torre, el cantor de la noche, cuya obra editó Quevedo por primera vez. Francisco de la Torre decía:

"Estrellas hay que saben mi cuidado
y que se han regalado con mi pena...".

Sea como fuera, lo cierto es que la poesía de Joaquín Brotóns, que, por otro lado, ofrece otros muchos puntos de consideración en los que no hemos entrado, está escrita desde la verdad -desde la verdad poética-, desde la emoción vital y estética y desde la más honda sinceridad.

"Este corazón que estáis tocando,
ya no es mío, es vuestro...".

De ahí ese deseo de hacer partícipe al lector de sus propias experiencias.

Joaquín BENITO DE LUCAS